

# LOS LIBROS Y LOS HECHOS

por Juan de Luigi

"ANTOLOGIA DE MEDIO SIGLO" por Hugo Montes. Editorial del Pacifico, 1956.

**N**O deseo calificar a los autores de antologías; para un estricto criterio dialéctico presentan un aspecto negativo y otro positivo; el balance puede ser efectuado no en cuanto al género, es decir en cuanto a los autores y antologías en general, sino en cuanto a la especie, es decir, para cada uno de ellos en particular. Entiendo perfectamente la necesidad de antologías de épocas pasadas y aún de autores pasados. Sus obras están cada día menos al alcance de la mayoría. Además muchas veces la obra completa interesa sólo a los especialistas. Una antología del quinto siglo antes de Cristo de Grecia, o de la época de

Esto lo necesita más que ninguna otra obra quien selecciona dentro de la producción contemporánea. Cualquier estudiante de historia o de literatura sabe que el gusto y el criterio de sus días no siempre es valioso, ni justo, ni permanente. Recordar los grandes autores desconocidos o menospreciados en su tiempo o en épocas posteriores y luego vueltos al aprecio general, sería una tarea tan infantil como recordar las mediocridades o nulidades que en su época fueron tratadas de divinas, de grandiosas y de sublimes y que hoy sólo recuerdan los eruditos y se citan sólo a modo de ejemplo de que el sentimiento universal no es criterio de verdad. Esto lo sostienen los escolásticos inclusive.

Por lo tanto es imprescindible que todo autor de antologías contemporáneas se desnude ante el público en cuanto a su gusto y en cuanto a su

teoría. En cuanto al criterio seleccionador que tuvo. Pero esto es lo que suele no hacerse tal vez porque se equivoca la honestidad de esta desnudez teórica con la llamada deshonestidad de la desnudez física. Hugo Montes ha esquivado esta desnudez teórica. Su breve prólogo —supongo que es suyo ya que no está firmado— no dice nada en cuanto a sus normas doctrinarias. Hace más bien un esbozo de la poesía chilena de este medio siglo en que las lagunas se añan a citas de autores efectuadas a troche y moche y a juicios que no deseo calificar, pero que me gustaría criticar si el espacio me lo permitiera. El gusto —fenómeno subyacente de un verdadero juicio estético— que demuestra en él es tan digno de crítica como su conocimiento de la literatura chilena de estos cincuenta años. Para no alargarme mucho, ¿Cómo explicar que Carlos Pezoa

Augusto. O del Trece cientos italiano puede, más aún, debe, prestar gran utilidad y facilitar el conocimiento de esos tiempos. Y lo mismo sucede con ciertos autores. Entiendo que es indiscutible la utilidad de una antología de Goethe o de Heine o de Byron o de Hugo. Sin embargo, un paso más adelante nos lleva a una primera condición insalvable: la del conocimiento, criterio, gusto e imparcialidad de quienes las efectúan. Los conocimientos y el criterio necesitan ser puestos a luz por el autor, quien tiene la obligación de indicar con qué discernimiento, de acuerdo con qué doctrina, teoría o gusto valoró y escogió dentro de la obra a la que ha dedicado la Antología.

Véiz tenga sólo trece páginas (págs. 24 a 37) y David Rosemán, pongo por caso, doce (págs. 322 al 334)? ¿Cómo explicar que de Pablo de Rokha se reproduzcan sólo dos poemas no bien escogidos y de Pablo Neruda se reproduzcan poemas, algunos de los cuales muy mal escogidos a lo largo de ochenta y seis páginas (págs. 176 a 262)? Del mismo modo es imposible explicarse por qué el prólogo no dice una palabra de la importancia de Pablo de Rokha en la literatura chilena que nadie, ni amigos ni enemigos, se atreven a desconocer y que el mismo Aloné, que no es precisamente amigo suyo, jamás ha vacilado en situar como antecesor de Neruda y de Iruidobro. Todo esto merecería una explicación. La explicación debería haberla dado el prólogo. Pero tampoco la dió. Sólo nos encontramos entre los hechos y estos hechos son lamentables, ya que de este modo, la literatura chilena que carecía y carece aún de una historia crítica y sistemática, aparece, en cambio con una profusión de historias y antologías inconexas, falsas, fragmentarias, sin teoría y sobre todo injustas a más no poder. La antología actual podría tal vez tener una explicación ya que no una justificación en la selección e inclusión de jóvenes poetas contemporáneos. Pero estos errores por no decir injusticias o por no decir desconocimiento en autores que han creado ya la mayor parte de su obra, que han desarrollado su trabajo a lo largo de cuarenta años más o menos, no tiene ni justificación ni explicación. No la tiene ni siquiera desde un punto de vista político. Es sólo un nuevo daño que se hace a la historia de nuestra literatura que está aún por nacer. La historia, naturalmente

ago 14 de octubre de 1956